

TURIASU Y BURSAU. ¿CELTIBÉRICAS O IBÉRICAS?

Luis Silgo Gauche

I

Los finales del siglo XIX estuvieron dominados por la idea, referente a la Hispania prerromana, de la existencia de una sólo lengua relacionable con el vasco. Esta fué la idea, por ejemplo, de Hübner y Schuchardt. Con el desciframiento del semisilabario ibérico quedó patente la existencia de al menos dos lenguas principales, la ibérica y la celta, denominada esta, por el nombre de la antigua región identificada en las fuentes clásicas, celtibérica. La delimitación de las dos áreas se inició con los trabajos de Bähr, Gómez Moreno o Caro Baroja, pero se debe sobretodo a Untermann, quien, a inicios de los años sesenta, se sirvió de una serie de isoglosas marcadas en mapas, la concreción de las distintas áreas.

Las cecas de **Turiasu** (Tarazona), y **Buřsau** (Borja), ambas en la orilla derecha zaragozana del Ebro, pasaron a considerarse celtibéricas, por su inclusión en tal región por Ptolomeo y tal vez por su ubicación geográfica.

Un hecho determinante viene marcado por el descubrimiento de Francisco Villar según el cual la letra **M** sería una sibilante sorda y la **ś** una sibilante sonora, de distinto origen. Untermann (2000 nota 61) precisa más este concepto asignado a la **ś** la equivalencia de una oclusiva dental sonora realizada débilmente, que transcribe

por una *d* barrada, en mayúscula Ð. Las equivalencias suministradas por Untermann son convincentes y el signo ζ resulta que puede ser originado por esa oclusiva, siendo también coincidentes las transcripciones latinas, como $M\bar{\Delta}\bar{\Lambda}\bar{\Sigma}$ por Segida. Pero a este cuadro se oponen *Turiasu*, que es *Turiasona* o *Turiasica* en alfabeto latino, y **Buřsau**, que es transcrita como *bursao(nenses)* o *Bursada* por las fuentes clásicas. Untermann supone que, sencillamente, en esas ciudades no se ha dado la adaptación ortográfica del resto de la Celtiberia. António Marques de Faria (comunicación personal 12-5-2008) nos indica que es la correspondencia **s** – latín *s(s)* la que le lleva a rechazar un ***turiadu** o semejante (cf. Faria 1998 y 2002).

No obstante, en las leyendas montéales de **Turiasu** se da otra circunstancia, siendo que el signo para la *r* tampoco es el único conocido para la vibrante en Celtiberia. Tales consideraciones llevan a António Marques de Faria (1998, p. 233) a considerar que el nombre es más bien ibérico que celtibérico, dotado de una base **TURI**, que encuentra en varios antropónimos, y un sufijo *-asu*, comparable al vasco. En una publicación posterior (2002, p. 137) insiste en esta idea, considerándolo nombre de lugar ibérico que analiza como dotado de una base *Turi*, que compara con los antropónimos de la misma lengua *Turibas* y *Turinnus*, y un sufijo *-(a)su*, así mismo asimilable a vasco *-(a)zu*. En comunicación personal Faria (12-05-2008) nos dice que la **r** de **Turiasu** y **Bursau** tiene una simetría de la que carece la **r** ibérica.

Ya hace algún tiempo nosotros atribuimos al nombre del río *Turia*, así en las fuentes latinas, y tal vez restituído por cultismo al Guadalaviar valenciano hacia el siglo XV, un étimo relacionado con el vasco *ur* ‘agua’. Así **TURIA** sería ‘agua’, aplicado a corrientes de agua, nombre por otra parte común en toponimia (Sieteaguas, Dos Aguas solamente en Valencia). Sin embargo el profesor Jean-Baptiste Orpustan (comunicación de Marzo de 2008) ha tenido la amabilidad de informarnos que la aspiración a que habría dado lugar la caída de *t* inicial no aparece en la palabra vasca, ni siquiera en los más antiguos topónimos documentados, por lo que considera descartada una relación entre una y otra.

No obstante, creemos que puede mantenerse la existencia de una base hidronímica *turi*. Así podemos considerar TURIASSU como un derivado de TURIA mediante un sufijo –SSU idéntico a vasco –*tsu* abundancial, haciendo referencia a la riqueza en cursos de agua. En efecto, la situación de la actual Tarazona, sobre el río Queiles, hace que ésta haya sido rica en agua, de la que ha abastecido tradicionalmente a otras ciudades, como Tudela, que a pesar de la cercanía del Ebro se caracterizan por su gran aridez. Si, como afirma Burillo (2008 pp. 256 y 344), la antigua TURIASU se encontraba en la Oruña (Vera de Moncayo), la etimología que proponemos tendría aún mayor fundamento, pues recogería las aguas de los distintos cursos fluviales que parten del Moncayo.

A unas conclusiones parecidas ha llegado el investigador Hector Iglesias. En su notable trabajo sobre toponimia de Bayona, Anglet y Biarritz (Iglesias, 2000, pp. 213-214) indica la existencia de una base **tur(r)*- ‘agua’ como étimo del río *Adour* en Bayona (Lucano *Aturus*, Ptolomeo *Aturis*, Ausonio *Aturrus* y *Atyr*), mencionando el río valenciano, dos ríos *Turia* respectivamente en Orense y Lugo y el *Aturia* citado por Mela III, 1 en el litoral vasco. A este mismo étimo remitiría vasc. *i(-)turri* ‘fuente’, junto a otros hidrónimos franceses, como *Dordogne*, *Dore* (Puy-de-Dôme) o peninsulares como el *Duero* (antiguamente *Durius*). Posteriormente (2007, p. 16) identifica el *Aturia* de Mela con el río *Oria* guipuzcoano.

II

La ciudad de Tarazona aparece como **Turiasu** en las monedas de alfabeto ibérico (MLH. A.51, CNH. p. 262) y en las latinas como TURIASO (CNH. p. 267), en una tessera hospitalis la leyenda *Turiasika car* (Monte Cildá, *Veleia* 6, 1989). En los autores clásicos figura en Ptolomeo 2, 6, 57 como *Touriasswz*, ubicada en la Celtiberia; en el Itinerario Antonino 442, 4; 443 *Turiassone*; en Plinio *Naturalis Historia* III, 224 se menciona a los *turiassonenses* como *colonia civium romanorum* y en 34, 144 *Turiassonem*; en Hidatius *Tyriasso*. Más noticias se encuentran en la Antigüedad Tardía, como *Turiassonenses* en

epístola del Papa Hilario, en monedas de Leovigildo TIRASONA. Sus obispos asistieron a los concilios toledanos.

Hay más opiniones sobre la etimología de este nombre. García Alonso (2003, p. 327), siguiendo la sugerencia de Schulten (RE VII A 2, 1.384s.) compara el final con el de *Oiasso* y el primero con el del antropónimo celtibérico *Turos* y sería “La (ciudad) de Turos”, pero le parece muy poco seguro; y para nosotros tampoco resulta convincente porque ‘ciudad’ en celta no se expresa mediante ese sufijo. Podría encajar –piensa el mismo autor– en la serie *Tar-/ Ter-/ Tir-/ Tor-/ Tur-* de los estudios de Villar, si bien esa serie es tan heterogénea que nosotros pensamos que Villar no ha conseguido demostrar su validez. Precisamente en la publicación dedicada a esta serie Villar (1995, pp. 144-45) piensa que el topónimo originario era **turias*.

El final **-u** de **Turiasu** concuerda con el de **Búrsau** y **Tamaniu**, final que se ha atribuido a un nom. sg. celtibérico de tema en *-on*, como en efecto pasa en diversos nombres personales celtibéricos. Así Jordán (2004, p. 191) la incluye entre las cecas celtibéricas.

Tal vez el hecho de que la ciudad emita un documento de hospitalidad con el topónimo adaptado al celtibérico y la palabra que sirve para ‘hospitalidad – amistad’ en la misma lengua (*Turiasica car*) apoyara ese origen celta para **Turiasu**, pero tampoco aquí se acaban los problemas, pues en vez del esperable **Turiasonica* como de **Oilaunu**, *oilaunicos* el sufijo *-ika* se añade directamente a la raíz (De Hoz, 1995, p. 13; Ballester, 1999). Esto indica que la **-u** no pertenecía probablemente a los temas en **-on* indoeuropeos, y es posible que o bien la ciudad estuviera celtizada, sin cambiar el nombre originario, o bien, al menos, que se inscribiera en el circuito de actos de hospitalidad frecuentes en la Celtiberia, para lo que adoptaría la forma estándar de comunicación en estos pactos.

El balance es que se ha de aceptar que, en su origen, el nombre no es indoeuropeo, aunque la *civitas* pudo ser celtizada en una fecha relativamente tardía. Habría que esperar en la polémica una

adecuada etimología indoeuropea para contrarrestar los elementos ibero-vascos que se encuentran en el topónimo.

Todavía existe otro problema en la transmisión del nombre. Este presenta en la actualidad *z* donde el nombre antiguo tenía *-ss-*. La *z* española proviene de antiguos grupos de oclusiva más vocal palatal (*kj, tj, ki, ti*), y por tanto su aparición como heredera de una antigua silbante llama la atención. Es cierto que, en los siglos medievales, una *z* vasca, especialmente si es africada, aparece en los documentos castellanos como *ç* o *z*, pero no es creíble que una ciudad tanto tiempo bajo dominio islámico (no fué reconquistada hasta el siglo XII), conservara una fonética prerromana. Este es un tema a estudiar.

III

La situación de la moderna Borja se encuentra sobre el río Huecha, a poca distancia del Ebro, entre las estribaciones del Moncayo, con suaves ondulaciones, hasta la ribera del Ebro. La actual *j* del nombre procede de la *s* original a través de una *shin* árabe que se ha hecho /x/ con bastante regularidad en español.

La ciudad aparece varias veces mencionada en los textos clásicos. Los *bursaonenses* son citados por Livio frag. 91 y por Plinio *Naturalis Historia* III, 24. Aparece igualmente en Ptolomeo 2, 6, 57 como Bouçrsada. Esta vez la ceca se sirve de la *r* celtibérica, pero la *ç* no equivale a una **d*, ni parece posible que provenga de ella. Atribuída también al grupo celtibérico (MLH. A. 48), algunos autores suponen que el nombre es ibérico. Así para Santiago Pérez Orozco (2006 p. 23), quien supone que tendría un sufijo *-wo > u*.

García Alonso (2003, p. 339) recuerda la opinión de Holder (I, 643) de que sea ibérico en relación con vasc. *bortz* ‘cinco’, pero recuerda también topónimos belgas y galos como *Bursitis* y *Busitum* o el antropónimo italiano *Bursa*. Para la forma *Bursada* prefiere una serie de nombres personales comenzados por *bor(r)-, bors-* recogidos por Evans (1967, pp. 154-156). Podría tener *-indica* este

autor– etimología céltica y una también plausible (quizá incluso más sencilla) etimología vasca.

Jordán (2004, p. 190) la coloca entre las cecas celtibéricas.

Parece que hemos de rechazar la opinión de vincularla a vasco *bortz* ‘cinco’, puesto que esta palabra aparece con igual significante en ibérico (Silgo, 1994). Los topónimos belga y galo citados por García Alonso tampoco son sino meras asonancias. Por su parte Frago Gracia (1980, p. 56) piensa en un derivado de vasc. *buru* ‘cabeza’ aunque la opinión coincidente de Fletcher y nosotros (1991) y Pérez Orozco (2007, p. 113) es que el étimo de esta palabra era *bolo*.

Hay un hecho que merece destacarse en la transmisión del nombre: este no aparece como **bursaona*, como sería de esperar de un tema en *-on*, sino como Borja (< **Borsa*, con deturpación árabe), dato significativo de que existía una forma no alargada del nombre, del que la *-u* de nominativo supuesta de los temas en *-on* indoeuropeos en las monedas podría ser una adaptación. Ciertamente la explicación tradicional de este hecho es un cruce con árabe *burj* ‘torre’, pero la dificultad consiste en el consiguiente abreviamiento del nombre. El nombre actual se explicaría mucho mejor a partir de la forma base **bursa*, de la que *Bursada* en Ptolomeo sería la forma determinada ibérica. El topónimo por tanto no se habría separado del apelativo todavía vivo en época romana.

Hay, sin embargo, otra posible explicación por el vasco. Esta es *burzo* ‘pared, contrafuerte’ (Diccionario Azkue, Suplemento), acepción a la cual el *Diccionario Etimológico Vasco* de Tovar y Agud añade la de ‘inclinado’. Esta palabra es de existencia muy limitada pero está corroborada por el *Diccionario General Vasco*. Esto es compatible con la fuerte situación de Borja, de calles inclinadas, sobretodo las del casco viejo que conducen al castillo, el cual se yergue sobre un imponente roquedo. Por otra parte un cinturón de defensas rodeó Borja en la Antigüedad, particularmente en el Cerro de la Corona. La cita de este posible étimo no es una afirmación, ni siquiera como hipótesis, sino una simple aportación al debate.

IV

El alto valle del Ebro fué, en época prerromana, un escenario de contacto entre íberos y celtas. Su cabecera estaba dominada por los cántabros y los berones hispanoceltas, pero debajo de estos, en la orilla derecha, aparecen nombres ibéricos: *Calagurris*, hoy Calahorra, de nombre ibérico pero que emitió moneda con gramática celtibérica como **Kalakorikos**; Alfaro, donde Graccho fundó la colonia de su nombre sobre una *Ilurcis* ibérica. El dominio de esta orilla derecha podría haber continuado hasta **Saltuie** (Zaragoza), a partir de la cual el dominio ibérico se extiende ampliamente a una y otra orilla del río. La situación se hizo aún más compleja con el dominio de Roma, que ante las guerras celtibéricas llevó a cabo una política de asentamientos intensa, y con la llegada de inmigrantes itálicos.

No es inverosímil, por tanto, que dos ciudades ibéricas o de origen ibérico se hallaran apartadas de la ribera del Ebro aunque conectadas a ella por cursos de agua, incluso en posición tan avanzada como Tarazona. Hay que recordar que las regiones señaladas por los autores clásicos –caso de la Edetania o de los Vascones–, aunque basadas en la historia prerromana, no eran homogéneas étnicamente. Aquí, sin embargo, no queremos afirmar nada, tampoco de los étimos propuestos; nos limitamos a poner de relieve la complejidad de la situación y a esperar que estudios más afortunados o descubrimientos futuros ayuden a clarificar el problema de esta amplia zona de contactos interétnicos.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTER, X. (1999): “Tres notas celtibéricas: *OILAUNICa Car, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA”. *Veleia* 16, págs. 217-220, Vitoria.

BURILLO MOZOTA, F. (2008): *Los Celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona, Crítica.

EVANS, D. Ellis (1967): *Gaulish Personal Names*. Oxford.

FARIA, António Marques de (1998): recensión a Alberto Quintanilla –*Estudios de fonología ibérica* (1994)–, en *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1, 2, págs. 232-240, Lisboa.

FARIA, António Marques de (2002): “Crónica de onomástica paleo-hispánica (3)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5, 1, págs. 121-146, Lisboa.

FLETCHER, D. y SILGO, L. (1991): “Plomo ibérico, en escritura jonia, procedente de Sagunto”. *Arse* 26, págs. 1-6, Sagunto.

FRAGO GRACIA, Juan A. (1980): *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.

GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Anejos de Veleia, Series Minor 19, Vitoria-Gasteiz.

HOZ, Javier De (1995): “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”. *Archivo Español de Arqueología* 68, págs. 3-30, Madrid.

IGLESIAS, Hector (2000): *Noms de lieux et de personnes à Baionne, Anglet et Biarritz au XVIIIe siècle*. Elkarlanean, Donostia.

IGLESIAS, Hector (2007): “Le littoral “guipuzcoan” d’après la Chorographia de Pomponius Mela”. <http://artxiker.ccsd.cnrs.fr/artxibo-00139501/eu/>. Existe versión revisada de 4/09/2008 en hal-archives-ouvertes.fr/docs/00/31/85/82/PDF/Pomponius_Mela_RIEV.pdf.

JORDÁN CÓLERA, C. (2004): *Celtibérico*, Zaragoza.

PÉREZ OROZCO, S. (2006): “Componentes toponímicos típicos de las lenguas paleohispánicas”. *Arse* 40, págs. 17-28, Sagunto.

PÉREZ OROZO, S. (2007): “Sobre la posible interpretación de algunos componentes de la onomástica ibérica”. *ELEA* 8, págs. 89-117, Valencia.

UNTERMANN, J. (2000): “La terminación del genitivo singular de los temas en –o en el celtibérico: de 1965 a 1995”. *ELEA* 3, págs. 125-142, Valencia

VILLAR, Francisco (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca.

